

Fernando Alegría de lejos y de cerca

El destacado autor de Caballo de Copas sufre hoy mal de Alzheimer y pasa sus días en una casa de reposo en Estados Unidos. Un grupo de escritores, entre ellos Nicanor Parra, celebró un encuentro para recordarlo.

La semana pasada la Sociedad de Escritores de Chile rindió un homenaje a Fernando Alegría, uno de nuestros escritores más notables, hoy aquejado por el imparable mal de Alzheimer y recluido en California, donde vivió más de cuarenta años, en una casa de reposo. A pesar de su largo alejamiento físico de Chile, Alegría se mantuvo, como escritor y como persona, netamente chileno, ligado a todo lo nuestro: literatura, lenguaje, historia, tradiciones. Rara vez pasaba un año sin que visitara durante sus vacaciones para ver a sus amigos, entregar sus originales a los editores, en fin, practicar su nacionalidad en el terreno mismo. Ya no puede venir, y sus amigos lo extrañamos. Su calidad, su sentido del humor, esa mirada irónica pero tierna sobre cosas y personas, la profundidad de sus reflexiones.

La primera vez que supe de él fue en 1966 (más o menos), cuando en la revista de la Sech apareció una separata del intenso y largo poema *Aullido*, de Allen Ginsberg (recién publicado en inglés), que de inmediato irrumpió en la poesía como un signo de cambio y abrió las puertas del movimiento beatnik, con Lawrence Ferlinghetti, Gary Snyder, Gregory Corso y el narrador Jack Kerouac. El traductor era Alegría y tanto el poema como la versión en español nos parecieron deslumbrantes.

Pero sólo vine a conocerlo personalmente durante uno de esos viajes suyos a la patria, en 1981, cuando yo regresaba de un periodo de dos años en China. Desde entonces fuimos amigos. Acababa de publicarse su novela *Las Noches del Cazador* recuerdo muy bien que la comenzamos al filo de una copa de vino. Una relación larga a esta fecha, van cuarenta años. Cuarenta años en que practicamos la amistad desde lejos, pero también de cerca en múltiples encuentros que tuvieron lugar en Ciudad de México, La Habana, Frankfurt, París y Palo Alto, donde él vivía, cerca de San Francisco. Y también la practicamos a través de sus libros y los míos.

Aunque Alegría ha incursionado en la poesía y en el ensayo literario (gracia divulgadora de nuestra literatura), su género natural es sin dudas la narrativa. Perteneciendo a la Generación del '38, un grupo de escritores comprome-

tidos que se forjaron bajo la sombra de la Guerra Civil Española, del peligro nazi y la amenaza de una configuración mundial, se muestra desde sus primeras incursiones literarias como una típica manifestación de estas características. El mismo, en su obra *Literatura Chilena del Siglo XX*, la define por "la importancia que asigna a la función social del escritor, su esfuerzo por caracterizar al chileno dentro de un complejo de circunstancias históricas que lo relacionan íntimamente con el destino del mundo contemporáneo, su preocupación por incorporar a la literatura zonas de nuestra sociedad hasta entonces ignoradas por los escritores criollos, y un interés por dar categoría literaria a las luchas de emancipación política y económica de las clases trabajadoras". Para dar crédito de estas palabras, basta recordar las novelas *Ranquil*, de Reinaldo Lombay, que narra una masacre de campesinos pobres en la localidad de ese nombre, *La Sangre y la Esperanza*, de Nicomedes Guzmán, que incorpora a nuestra literatura la novela proletaria, y la obra de Volodia Teitelboim, *Hijo del Salitre*, sobre la vida del dirigente comunista Elías Laderte.

En 1968, Alegría publicó *Caballo de Copas*, su novela más divulgada y la que, por lo general, se considera su obra mayor. En ella, en un estilo lírico, de connotaciones picarescas, narra las peripecias de un

grupo de inmigrantes chilenos y latinos que se compran en San Francisco un caballo de carreras de origen chileno al que bautizan con el nombre de González. Es una novela divertida, tierna, en la que resalta los valores de la nostalgia y la solidaridad. El caballo mismo es todo un personaje en cuya mirada se advierte la afluencia por alguna yegüilla chilena del Valle Central. Al año siguiente recibió por ella el Premio Municipal de Novela, peleando mano a mano con *Corusción*, la ópera prima que llevó a José Donoso por los caminos del

boom literario latinoamericano que estallaría pocos años después.

En el homenaje organizado por la Sech, que se propuso como una reunión alegre y anti solemne, se habló con admiración de su obra y con cariño de su persona. La nota más espectacular la puso Nicanor Parra, embutido en su poncho araucano, cuando recitó el poema que Fernando Alegría publicó con el título de *Viva Chile, m...*, cuyas estrofas evocan la tierra lejana y terranina, todas, con el verso "Viva Chile, mierda".

La primera vez que supe de él fue en 1966, cuando en la revista de la Sech apareció una separata del intenso y largo poema *Aullido*, de Allen Ginsberg, que de inmediato irrumpió en la poesía como un signo de cambio y abrió las puertas del movimiento beatnik. El traductor era Alegría y tanto el poema como la versión en español nos parecieron deslumbrantes.



Fernando Alegría de lejos y de cerca [artículo] Poli Délano

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando Alegría de lejos y de cerca [artículo] Poli Délano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile